



CAMILO MARKS

Roberto Bolaño es hoy, sin duda, el escritor chileno de mayor nivel entre aquellos connotados que publican en España. Luis Sepúlveda e Isabel Allende son mucho más famosos, venden mucho más y participan de modo mucho más activo en los circuitos turísticos y sociales impulsados por las maquinarias publicitarias que ahora rigen el gusto del público lector, pero la calidad de Bolaño es superior. Basta leer un par de páginas de cualquiera de sus libros para darse cuenta de ello y para percibir, además, que estamos en presencia de un autor verdaderamente original, con una formación cultural diversificada, inédita y extraña, aunque sólida y, sobre todo, dotado de una desventaja idiomática poco común.

La carrera literaria de Roberto Bolaño no es tan reciente como parece ni ha escrito tan poco como podría deducirse por las escasas obras suyas que han llegado hasta aquí: **La literatura nazi en América** (1996), **Estrella distante** (1997) —ambas comentadas en estas mismas páginas— y ahora la colección de cuentos **Llamadas telefónicas**.

En 1984 publicó su primera novela, que lleva el poco prometedor título de **Consejo de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce**, la que obtuvo un importante premio, siguiéndole otras cuatro también galardonadas y por si fuera poco, cinco volúmenes de poesía. Es decir, se trata de un creador literario aún joven, que escribe como desesperado, repetidamente distinguido en la Madre Patria y, más importante que todo lo anterior, estamos ante alguien que sabe cómo fabricar buenas historias y cómo entregarlas al lector.

Problemas y perspectivas

Una antología cuantitativa casi invariablemente presenta desvíos, carencias, interrogantes y **Llamadas telefónicas** no es la excepción. Cuando decíamos que la formación cultural de este narrador es extraña aludamos a su reiterada preferencia por la exploración de vidas y mundos que si no son rebucados, retorcidos o pretenciosamente relajados es sólo por el estilo desahogado del cual hace gala. La literatura de ficción siempre se ha nutrido de caos y caos excepcionales, pero un chileno en la mafia moscovita, el último amor de una estrella del cine pornográfico, las aventuras de un sevillano en campos de concentración rusos y alemanes, los avatares de

una ex comunista que se vuelve loca y sólo cesa por de pasas sintético o los vaivenes de escritores menores que participan en todos los concursos literarios de los puebluchos más desconocidos de España son temas que revelan a una mente muy propensa al efectismo de lo inédito y lo refinadamente marginal.

En los últimos veinte años, el cultivo artístico de la marginalidad ha sido extraordinariamente rentable y prestigioso y no es necesario citar ejemplos que ilustren cómo las instituciones contemporáneas —asistidas por sus máximos servidores que son los medios de comunicación— han transformado la subversión o la iconoclastia en parte integrante del establishment. Por cierto, Bolaño no se ha hecho cómplice de tales extremos en ésta ni en sus anteriores obras, pero los relatos tan abracadabrantes que elabora permiten albergar algunos temores en cuanto a su viabilidad como obras narrativas.

El estilo empleado en **Llamadas telefónicas** conspira también para alimentar ciertos reparos. Bolaño parece a ratos desahogado y hasta descuidado, pero es en grado sumo sofisticado, calculado, medido,

de modo que lo que puede parecer accidental o fruto de la inspiración del momento no es sino producto de la más absoluta falta de naturalidad o de la más trabajada y esmerada espontaneidad. Como sabemos, esto no es ningún pecado y, en cualquier caso, refleja a un autor que prepara bien sus textos. La inclinación hacia el párrafo largo, la escasa puntuación, la ausencia de diálogos o la inclusión de ellos entre signos poco convencionales, como si estuvieran integrados a una crónica compacta y el uso permanente del discurso

Una marginalidad cultivada



La carrera literaria de Roberto Bolaño no es tan reciente como parece ni ha escrito tan poco como podría deducirse por las escasas obras suyas que han llegado hasta aquí: **La literatura nazi en América** (1996), **Estrella distante** (1997) —ambas comentadas a su tiempo en estas mismas páginas— y ahora la colección de cuentos **Llamadas telefónicas**.

Indirecto son rasgos que este escritor ya había mostrado en **La literatura nazi...** y en menor medida en **Estrella distante**.

pero aquí alcanzan categoría de elementos constituyentes del relato.

Hay, sin embargo, un cuento que escapa a la regla anterior consistente en componer la narración como si fuera la sección de un diccionario o el ensayo de una enciclopedia del cine de vampiros o la topografía californiana. Estamos hablando de "Detectives", única historia redactada en base a diálogos —y exclusivamente empleando ese recurso— que resulta tan excepcional precisamente porque esa fórmula es, en la práctica, inexistente en la prosa del escritor. Esta notable pieza sería un verdadero tour de force si no fuera porque el cosmopolitismo

lingüístico de Bolaño le juega un par de malas pasadas: los vocablos peninsulares no se avienen con la jerga de dos policías chilenos y el castellano neutro que hablan, similar al de un noticiero internacional, no es compatible con las bruscas conjugaciones verbales crínicas de estos patéticos agentes del orden.

Los mejores y el más largo

"El gusano" probablemente es el cuento mejor logrado del volumen y posee ribetes

Llamadas telefónicas. Roberto Bolaño. Editorial Anagrama, Barcelona 1998. 204 páginas.

auténticamente magistrales. El protagonista de la historia es un adolescente que abandona el colegio y gradualmente la familia para dedicarse a robar libros y encerrarse por largas horas en el cine hasta que entabla relación con un hombre de aspecto físico indefinible que lo fascina porque tiene dinero en cantidades incommensurables, anda armado, no hace nada salvo tomar el sol durante el día y habla todos los dialectos del norte de México. El exotismo de la anécdota, las improbables referencias geográficas y la sencilla narrativa que no se malogra por el estrambótico argumento se mencionan para hacer de la lectura de este relato una experiencia memorable.

Otro tanto sucede con "Joanna Silvestri", la diva pornográfica cuya salud mental, sentido común y reflexiones políticas no se ven alteradas por su peculiar oficio, que parece tan digno y natural como el de una enfermera, periodista o dueña de casa. "Clara" es, en cambio, la breve biografía de una mujer completamente normal que alimenta al narrador porque se encuentra aquejada de todas las plagas de la modernidad. Y "Una aventura literaria", seguido de "Llamadas telefónicas", pertenecen a la primera sección del libro que versa sobre vicisitudes literarias menores y se resisten por el confuso método de llamar a los personajes con nombres como A, B, Z, X o Y.

"Vida de Ann Moore" es el último y más extenso de los relatos y exhibe, naturalmente, las mejores virtudes de Bolaño aun cuando merece ciertos reparos a los que hemos hecho referencia. Divertido, curioso y excéntrico, el cuento nunca deja de parecer una crónica aglomerativa que junta sucesos dispares en inusitados paralelismos, combinando una biografía marroña por extremos psicológicos, culturales o sociales. Tal vez inconscientemente, Bolaño dejó para el final de este libro el cuento que hasta el momento mejor lo define como escritor: cosmopolita, talentoso, a veces notable, pero con una peligrosa tendencia a la saturación.

Una marginalidad cultivada [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una marginalidad cultivada [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile